

TEOTIHUACÁN: NUEVAS FECHAS DE RADIOCARBONO Y SU POSIBLE SIGNIFICADO

IGNACIO BERNAL

Los trabajos de exploración y reconstrucción de Teotihuacán en los dos últimos años se han llevado a cabo sobre todo en la Calle de los Muertos y las dos grandes plazas del Sol y de la Luna, o sea en el corazón de la ciudad ceremonial. En la mayoría de los casos los edificios excavados corresponden a la última época constructiva en esas áreas que, tradicionalmente, hemos llamado Teotihuacán III. Este periodo es el auge de la ciudad, durante el cual se construyó la última superposición en los edificios de la Calle de los Muertos y alrededor de la majestuosa plaza de la Luna.

En muchos de los edificios y correspondiendo precisamente a la última construcción de ellos encontramos restos quemados de las vigas de los techos o de las jambas, lo que permitió obtener una serie de lecturas de carbón 14 que se discutirán más adelante.

Hasta hace poco se pensaba que en Teotihuacán hubo una fase inicial —Teotihuacán I, o cualquier otro nombre que se le dé— durante la cual se construyeron las grandes pirámides; dos épocas de crecimiento y apogeo —Teotihuacán II y III— que corresponden al periodo clásico de Mesoamérica y que se fechaban entre 300 y 900 después de Cristo. A continuación seguía una época epigonal y bastante dudosa llamada Teotihuacán IV, y algunos, como Vaillant, había hablado de un Teotihuacán V situado más bien en Azcapotzalco.

Las recientes investigaciones hechas por los grupos encabezados por Millon, por Sanders y por nosotros, han demostrado que la secuencia es mucho más compleja y debemos pensar en una serie de periodos cerámicos mucho más larga, es decir que las antiguas épocas han de dividirse en un mayor número de fases. Así, sin contar con los periodos que preceden o siguen, tendríamos a Teotihuacán II, IIA, II-III, II-IIIA, III, IIIA y

IV. No es el objeto de este trabajo discutir esta nueva división de la historia teotihuacana ni sus periodos cerámicos o constructivos, y sólo se mencionan para mejor inteligencia de lo que sigue.

Tampoco vamos a basarnos aquí en la estratigrafía, que sólo da la posición cronológica de una época en relación con las que le preceden o le siguen y una idea muy general de las fechas de esas épocas, sino que únicamente tomamos en cuenta la serie de lecturas de Carbón 14 que hemos obtenido gracias al doctor Heizer y la generosidad del doctor Libby y su laboratorio de la Universidad de California, en los Ángeles. Ellas pueden acercarnos mucho más a la verdadera fecha no de todas las épocas —ya que no existe aún material para ello— pero sí de las que corresponden a los periodos III y IIIA. Para ello he preparado el cuadro adjunto en el que he colocado las 20 fechas hasta ahora conocidas agrupándolas, no en orden de antigüedad (lo que no permite un verdadero estudio de ellas) sino de acuerdo con varios puntos de vista que creo ayudarían a discutir las mejor. Recordemos que lo que por ahora nos interesa es averiguar la fecha probable de construcción de ese último periodo de gran actividad en Teotihuacán que corresponde a las épocas III y IIIA de la cerámica.

Las cinco fechas colocadas al principio del cuadro poco pueden ayudarnos. Tres de ellas, procesadas desde 1951, en Chicago, no pueden usarse.¹ La primera, obtenida de un pilar de madera, ni siquiera se sabe a qué edificio corresponde (Ch 423); la de la pirámide del Sol (Ch 203) se refiere a la época I (incidentalmente, la 203a es muy probablemente correcta, pero la 203b es imposible). Al revés sucede con la fecha (Ch 422) donde la a) es imposible, pero la b) es probablemente correcta, ya que está asociada a cerámica Teotihuacán III. Las otras dos fechas (Y 644 y S 162) no pertenecen a la época que deseamos discutir.² La de Tlamimilolpan presenta problemas especiales.

De las quince fechas restantes once provienen de carbón producido por el incendio de los techos o del núcleo de madera de las jambas de las puertas de los últimos edificios construidos en los sitios de donde se tomaron las muestras. Es válido suponer que los árboles que sirvieron para esas vigas hayan

¹ De Terra, 1951, p. 36.

² Coe, 1962 y Linné, 1956.

Determinaciones cronológicas en Teotihuacán

Muestra	Años	Fecha	Sitio	Epoca	Objeto Analizado
Ch 423	3424 ± 230	1473 a. C.	?	I	Puente de madera
Ch 203	2434 ± 500	483 a. C.	Pirámide del Sol	I	Carbon del Túnel
Y 644	1519 ± 200	482 d. C.	Oztayahualco	I	Fozo de incineración
S 162	1980 ± 80	30 d. C.	Tlamimilolpan	II-III	
Ch 422	1720 ± 65	236 d. C.	Atetelco	III	Viga de techo
	a: 2611 ± 330	660 a. C.			
	b: 1878 ± 200	73 d. C.			
UCLA 617	1900 ± 80	50 d. C.	Quetzalpapalotl	III	Jamba
UCLA 610	1750 ± 80	200 d. C.	"	III	"
UCLA 621	1730 ± 80	220 d. C.	"	III	"
Y 1266	1790 ± 80	160 d. C.	"	III	Carbon dentro vasija
UCLA 612	1750 ± 80	200 d. C.	"	III	tripode
UCLA 611	1700 ± 80	250 d. C.	"	III	Viga de Techo
UCLA 620	1660 ± 80	290 d. C.	"	III	Viga de Techo
UCLA 609	1800 ± 80	150 d. C.	Edificio 18, Cuarto 1	III	Viga de Techo
UCLA 618	1800 ± 80	150 d. C.	Edificio 13	III	Viga de Techo
UCLA 615	1780 ± 80	170 d. C.	Edificio 4, zona 7	III	Viga de Techo
UCLA 616	1750 ± 80	200 d. C.	Edificio 4, zona 7, R 2	III	Viga de Techo
UCLA 614	1580 ± 80	370 d. C.	Edificio 14, zona 13	III	Viga de Techo
Y 1265	1660 ± 80	290 d. C.	Zacuala	III	Entierro 24
Y 1264	1620 ± 80	330 d. C.	Zacuala	III	Entierro 10
UCLA 613	1290 ± 80	600 d. C.	Plaza del Sol	III	Hogar

sido cortados más o menos en el momento de la construcción o sea cuando eran necesarios y no acumulados desde mucho tiempo antes. De ser así esas vigas, más tarde convertidas en carbón, indicarán la fecha de la última superposición en esos edificios que, como se ha dicho, están colocados en la plaza de la Luna o a ambos lados de la calle de los Muertos.

Nos ha preocupado el problema de que las vigas no fueran nuevas sino usadas por segunda vez, es decir que los teotihuacanos utilizaran en sus edificios de la época III vigas de edificios que demolían de la época anterior. De ser así las fechas pierden el significado que nos interesa y no indicarían cuándo se construyeron estos edificios finales. Pero como puede verse en el cuadro hay demasiada similitud y coherencia entre todas las fechas para que esto sea probable y no es creíble que en todos los casos y en diferentes edificios se utilizaran vigas antiguas. Además tenemos la fecha Y-1266 que da una correlación perfecta y no proviene de estructuras sino de una ofrenda del mismo edificio. Por ello es aceptable suponer que no se trata de vigas de "segunda mano" y que las fechas corresponden a madera cortada para hacer la construcción final.

Esta última fecha y las once anteriores aparecen en la parte central del cuadro. De éstas, siete (6 del edificio y una de la ofrenda) corresponden al conjunto del Quetzalpapatl, pero en todos los casos al último edificio allí construido. El templo inferior, o sea el de los caracoles emplumados, está asociado exclusivamente a cerámica II-III, mientras que con el carbón de las jambas (UCLA 617, 610, 621), y las vasijas de la ofrenda cuyo contenido de carbón fue también fechado (Y-1266) no había sino cerámica de la época III. En estos cuatro casos no hubo la posibilidad, ya que se trataba de áreas cerradas, de que cerámica posterior se haya mezclado con la correspondiente al periodo de construcción del edificio. En cambio en las tres fechas siguientes (UCLA 612, 611, 620) había un 4% de cerámica que posiblemente corresponde a la época IV, aunque esto no es seguro ya que puede ser del fin de la época III. Sea como sea, ello no invalida para nada nuestra opinión de que todo el edificio corresponde a la época III, ya que las tres últimas muestras que estuvieron asociadas a cerámica posiblemente posterior, provienen del carbón de las vigas del techo o sea de una capa de tal manera superficial que es muy fácil que cerámica posterior se haya mezclado a ella.

Las puntas de proyectil, las lascas y las figurillas que se encontraron en ese edificio corresponden sin excepción a la época III. Lo que confirma aún más que el edificio del Quetzalpapalotl fue construido y utilizado precisamente durante esta época.

Las cuatro primeras fechas son por tanto aquéllas en las que hubo menor posibilidad de contaminación o de confusión con materiales diferentes y por lo tanto son las más seguras. De estas las UCLA 610 y 621 corresponden a las dos jambas de la misma puerta y efectivamente la diferencia entre ellas es mínima.

En conjunto las siete fechas del Quetzalpapalotl caen entre el año 50 y el 290 d. C., pero si omitimos la primera (UCLA 617) todas están entre el año 160 y 290 d. C.

Tanto en estas fechas como entre las que discutiremos a continuación no he hecho corrección alguna ni he reducido la sigma, como sería válido hacerlo, ya que se trata de fechas que provienen del mismo sitio y tienen la misma variabilidad en todos los casos, o sea ± 80 .

Las cuatro fechas siguientes corresponden también al último periodo de construcción de diferentes edificios a lo largo de la calle de los Muertos. También están asociadas a cerámica y figurillas de la época III, por lo que evidentemente son contemporáneas del palacio de Quetzalpapalotl. Como provienen igualmente de carbón producido por el incendio de las vigas de los techos y su posición estratigráfica es muy superficial, no debe extrañarnos que contengan un pequeño porcentaje de cerámica posiblemente más tardía. Resulta muy importante que estas cuatro fechas estén todas entre el año 150 y el 200 d. C., o sea que corresponden exactamente a los resultados obtenidos en el Quetzalpapalotl.

La última fecha de este grupo (UCLA 614), también asociada a cerámica III y proveniente del incendio del techo, es más tardía ya que dio el año 370. Tal vez esto se explique por que el edificio 14 de la zona 3 se encuentra en una región que indudablemente fue utilizada más tarde, y en donde aparentemente teotihuacanos tardíos conservaron un último reducto de la zona ceremonial y donde mucho después construyeron toltecas y aztecas, o sea en el área que forma la plaza de la pirámide del Sol y los edificios adyacentes. Podríamos también pensar en reducir esa fecha en 80 años lo que nos daría el año

290 d. C. Esto es bastante probable ya que así resulta contemporánea a la última fecha del Quetzalpapalotl.

En resumen todo parece indicar que la última época constructiva en la calle de los Muertos y en el Quetzalpapalotl seguramente corresponde a la época III y que debe situarse entre los años 160 y 290 d. C. En números redondos podemos pensar que los edificios de la época III se construyen entre 150 y 300 d. C.; pero más bien hacia el principio de este periodo.

Un basamento piramidal puede durar muchísimos siglos intacto, pero el templo que lo corona con sus muros bastante débiles y sus techos de madera no es probable que se conserve en pie sino un corto tiempo. Aunque es muy difícil calcular su vida, una duración de siglo o siglo y medio parece lo más probable. Si fueron incendiados intencionalmente, su vida podría ser aún más corta. Tomando como base el tiempo indicado resulta que los edificios del Quetzalpapalotl y de la calle de los Muertos posiblemente se arruinaron entre los años 400 y 450 d. C., si fueron construidos en el año 300, pero, como vimos es más probable que la fecha de su erección caiga hacia fines del siglo II o principios del III, y en ese caso su fin sería hacia la mitad del siglo IV, o poco antes.

Con una excepción sólo hemos considerado fechas que provienen de madera de construcción. Estas indican la época de edificación pero pueden, como hemos visto, presentar problemas. En cambio las procedentes de ofrendas o entierros señalan un momento preciso en el tiempo. Aunque es claro que una lectura de Carbón 14 no puede tener la firmeza que un conjunto de ellas, doy muchísima importancia a la fecha de Y 1266 porque es de una ofrenda que de acuerdo con la costumbre mesoamericana debe haberse hecho al construir el edificio, marcando así un momento preciso y corresponde perfectamente a todas las otras fechas del edificio mismo. Por ello me inclino a pensar que entre los años 150 y 200 tenemos la mayor probabilidad de que se haya construido esta última serie de edificios.

Las dos fechas siguientes (Y 1265 y 1264) corresponden a entierros encontrados en uno de los barrios residenciales de la ciudad, Zacuala. Es importante notar que el entierro más reciente contuvo mayor porcentaje de cerámica tal vez de la época IV, como si indicara que ya se está acabando la época III para ser reemplazada por la siguiente. En ambos casos los

entierros *no* corresponden al último nivel constructivo, es decir, que aquí, como aparentemente sucede en todos los barrios de la ciudad, se siguió construyendo en épocas posteriores y cuando ya no se construía en la gran zona ceremonial. Ahora bien puede resultar muy importante, cuando sepamos más, el que estos dos entierros indiquen que hacia el año 300 ya se está acabando la gran época Teotihuacán II (ver Coe, 1962).

Podemos ahora correlacionar esta fecha de 300 después de Cristo con lo que ya hemos discutido referente a la última época de construcción de los edificios de la época III en el Quetzalpapalotl y en la calle de los Muertos. Esta época habría tenido lugar entre el fin del siglo II y principios del III. Tenemos entonces una posible indicación más en el sentido de que hacia el año 300 está terminando la época II y por lo tanto que la duración de los edificios de la zona ceremonial es más o menos la que habíamos pensado, ya que el de mayor resistencia perecería a los 140 años de construido, lo que parece muy probable.

Todas estas consideraciones nos permiten llegar a tres hipótesis, por provisionales que éstas sean:

1. La época III de Teotihuacán que tal vez se inicie hacia el año 150, termina hacia el año 300 después de Cristo.
2. Ya no se construye más en la gran zona ceremonial después de esta fecha.
3. Las construcciones continúan en las zonas residenciales periféricas donde el Teotihuacán III es reemplazado paulatinamente por el Teotihuacán IV.

Antes de pasar a otros aspectos del problema tenemos que estudiar la última fecha de que disponemos (UCLA 613) que dio el año 600 después de Cristo. Se trata aquí de un probable hogar en la Plaza del Sol, desgraciadamente sin asociación a cerámica u otros objetos. Lo interesante es que se encontró sobre el último piso de la plaza, sugiriendo así el fin de la ocupación o un momento cuando ya la plaza propiamente no funcionaba como tal. Por tratarse de madera de un edificio podemos considerarla como fecha "contemporánea" donde el corte de la madera y su disposición final son prácticamente coetáneas. Si efectivamente corresponde al fin de la ocupación, aunque parcial, de la plaza, es sorprendentemente cercana a la que había propuesto Wigberto Jiménez Moreno

para el fin de Teotihuacán. Recordemos que este investigador llegó a tal conclusión por métodos enteramente diferentes.

En síntesis de todo lo dicho parece que la gran actividad en la zona ceremonial termina hacia el año 300 pero que el resto de la ciudad no desaparece sino hacia el año 650. Entonces tenemos dos grandes épocas que podemos distinguir no sólo por series cerámicas sino por edificios y por la función y localización de los mismos.

La primera corresponde al máximo florecimiento de la zona ceremonial y a la cerámica que llamamos Teotihuacán III. Termina hacia el año 300. La segunda corresponde al decaimiento de la zona ceremonial, pero continúa floreciendo el resto de la ciudad hasta el año 650. Corresponde, cuando menos en parte, a la cerámica Teotihuacán IV.

Como ya se dijo en Zacuala, en Tetitla, en Oztoyahualco, etcétera, hay niveles posteriores y vimos que hacia 300 están entrando ya los tipos cerámicos de Teotihuacán IV. Esta cerámica llena ese espacio de años hasta que empiezan a fabricarse las cerámicas antecedentes de los estilos toltecas. En algunos casos siguen hasta nuestros días. Pero ya no en la zona Central.

Entonces parece evidente que el centro arruinado es abandonado cada vez más, pero la vida no desaparece durante mucho tiempo de la periferia que es todavía, cuando menos hasta el año 650, un importante centro de ocupación sujeto a fluctuaciones de naturaleza indeterminada.

Pero la periferia no tiene la importancia que tuvo el centro y su vida es reducida cada vez más, hasta desaparecer como foco cultural. De hecho parece que no hay una caída de Teotihuacán, sino dos. La primera del centro ceremonial hacia 300 y la segunda del resto de la ciudad hacia 650.

Aunque estos barrios-residenciales de la periferia, tienen una elevadísima cultura, la ausencia de varios rasgos anteriores al año 300 indica una vida más reducida y sobre todo menos fuerza creadora.

Entonces nos preguntamos ¿qué representa esta larga decadencia, esta vida moribunda aunque rica en recursos materiales? ¿Y todo ello en contraste con el ímpetu expansivo de la época III? Estas dos situaciones distintas reflejan tal vez una diferencia básica en el tipo de Estado que gobierna a Teotihuacán. En otro trabajo presentaremos algunas hipótesis sobre este importante tema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COE, MICHAEL D.

1962 *Radiocarbon Dates from Teotihuacan*. Yale University. Mimeógrafo.

DE TERRA, HELMUT

1951 Comments on Radiocarbon Dates from Mexico. En *Radiocarbon Dating*, assembled by Frederick Johnson. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, number 8, pp. 33-36. Salt Lake City.

LINNÉ, SIGVALD

1956 Radiocarbon Dates in Teotihuacan. *Ethnos*, vol. 21, number 3-4, pp. 180-193. Stockholm.